Parlamentos de la Juventud

FORO JOVEN DE PARTICIPACIÓN

Guía del Animador

El compromiso social y político

Delegación Episcopal de Infancia y Juventud

deleju

Delegación Episcopal de **Infancia** y **Juventud**

ARZOBISPADO DE MADRID

deleju

Delegación
Episcopal de **Infancia**
y **Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

1 ¿Qué papel tiene un Animador de Grupo de Trabajo?

El Parlamento de la Juventud nace como una respuesta que nuestro Cardenal-Arzobispo, D. Carlos Osoro, quiere dar a la inquietud que existe ahora mismo en el Papa Francisco y en la Iglesia Universal: poner la mirada en los jóvenes de nuestro tiempo, escucharles y ayudarles a caminar. Por eso mismo, el Papa nos propone vivir en la línea del discernimiento evangélico: Es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo . Al mismo tiempo, el Papa nos recordaba y alentaba a las comunidades particulares a una siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos . El Parlamento de la Juventud quiere crear este espacio en el que los propios jóvenes puedan hablar en libertad y ser acompañados para aprender a leer los signos de los tiempos a la luz del Espíritu Santo.

Para que los grupos de trabajo sean un tiempo eficaz de auténtico diálogo es muy oportuno que ese momento no se deje a la improvisación. Hay que tener es probable que los jóvenes no se conozcan entre sí, que les de vergüenza opinar en frío, que les cueste iniciar la conversación o que durante la misma vayan cambiando de tema en tema queriendo abordar todos a la vez. Por eso, queremos ayudar al animador a que tenga claro el papel que juega durante el desarrollo del Parlamento de la Juventud.

- ¿Qué NO es un animador de grupo de trabajo?
  - No busques convencer a nadie de lo que pensamos
  - No trates de darles respuestas a todos sus interrogantes
  - No es una catequesis ni un tema de formación
  - No estás en un debate sobre quién tiene razón o quién grita más alto
  - No es bueno influir en el diálogo con “su” modo de vivir las cosas
  - No debes darles la razón en todo
  - No debes admitir intervenciones fuera de tono o que no tengan que ver
  - No hace falta que logres un consenso con todos ni que se hagan amigos
- ¿Qué SÍ es un animador de grupo de trabajo?
  - Sí propicia un auténtico diálogo en libertad y respeto
  - Sí, tómate en serio al joven tal y como está; tal y como vive las cosas
  - Sí debes mostrar el rostro de una Iglesia que escucha
  - Sí eres alguien que tiene capacidad de hacer el camino con los jóvenes
  - Sí conoces bien la metodología para poder llevar bien los tiempos
  - Sí debes exigirles una consistencia y coherencia en sus intervenciones
  - Sí eres capaz de motivarles para que todos aporten
  - Sí puedes propiciar que los jóvenes profundicen en sus posturas

2 METODOLOGÍA DEL PARLAMENTO DE LA JUVENTUD

La estructura del Grupo de Trabajo está pensada a raíz del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, donde se nos propone, a la luz de *Evangelii Gaudium* 51 tres verbos que nos pueden guiar en el desarrollo del Parlamento de la Juventud: Reconocer, Interpretar y Elegir.

- **Reconocer**[1]

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad una variedad de deseos, sentimientos, emociones (AL, 143) de muy distinto signo... Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas… La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir la fatiga del silencio

- Busca poner al joven frente a su propia experiencia, su visión del mundo en la que vive
- No busques que los jóvenes cuenten solo cómo viven ellos las cosas, sino que compartan cómo se está viviendo estoy entre los jóvenes de hoy
- No es bueno que nos digan lo que creen que queremos oír, sino que aparezca la opinión propia, más allá de generalizaciones incoherentes y contradictorias
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

- **Interpretar**[2]

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que interpretarlo…, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno… entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos. Esta fase de interpretación es muy delicada… exige poner en práctica las facultades intelectuales, sin caer en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: la realidad es superior a la idea (EG, 231). En la interpretación… es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

[1] Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, II, 2
[2] Ib.

- En cada tema ofrecemos una serie de materiales de apoyo estructurados en torno a la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y algunos Testigos en la Historia (sería bueno mostrar al menos un punto de cada una de las partes)
- El animador debe conocer y llevar preparados y trabajados estos materiales para poder ofrecer a los jóvenes lo que a él le parezca más oportuno y pueda iluminar el diálogo previo
- Es un momento de búsqueda común de la Verdad: la Iglesia nos acompaña en todas las dimensiones de nuestra vida para iluminarlas con la presencia de Cristo
- Conviene que los jóvenes pongan nombre a lo escuchado en la Palabra de Dios, en el Magisterio de la Iglesia para poder iluminar lo que antes han reconocido y que así se dé paso al momento de "elegir" de una forma casi natural
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

- **Elegir**[3]

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. […] Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria… La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revisarla. Por esto es importante salir, incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

- No se trata de tomar decisiones ni de generar actividades, sino de que los jóvenes tomen posición frente a la realidad a la luz de la fe que intentan vivir
- Una vez que hemos mirado la realidad y hemos escuchado a la Iglesia, ¿cómo podemos vivir?, ¿cómo podemos ayudar a otros a vivir?, ¿cómo nos puede acompañar la Iglesia en el tema que estamos tratando?
- Es oportuno que los jóvenes se impliquen en sus propuestas, haciéndolas concretas, prácticas, reales, claras y específicas, nacidas realmente del diálogo previo y asumidas verdaderamente al menos por quien las proponga.
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

[3] Ib.

3 MATERIALES PARA EL MOMENTO DE INTERPRETAR

- Palabra de Dios
  - Caín y Abel: Génesis 4, 1-9

Adán conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo: "He adquirido un hombre con la ayuda del Señor". Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo. Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. El Señor dijo a Caín: "¿Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías animado si obreras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo". Caín dijo a su hermano Abel: "Vamos al campo". Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor dijo a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano". Respondió Caín: "No sé; ¿soy yo acaso el guardián de mi hermano?".

  - La obediencia a Dios: Hechos de los Apóstoles 5, 17-33

Entonces el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: "Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida". Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo: "Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro". Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando: "Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo". Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease. Una vez conducidos, les hicieron comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: "¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra ense-

ñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre". Pedro y los apóstoles replicaron: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen". Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

- Somos ciudadanos del cielo: Filipenses 3, 17-21

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque –como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos- hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre, su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: El Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

- Oración por la autoridad: 1Timoteo 2, 1-7

Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto. Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Señor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos; este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol –digo la verdad, no miento-, maestro de las naciones en la fe y en la verdad.

- Libres para el bien: 1Pedro 2, 11-17

Queridos míos, como a extranjeros y peregrinos, os hago una llamada a que os apartéis de esos bajos deseos que combaten contra el alma. Que vuestra conducta entre los gentiles sea buena, para que, cuando os calumnien como si fuerais malhechores, fijándose en vuestras buenas obras, den gloria a Dios el día de su venida. Someteos por causa del Señor a toda criatura humana, lo mismo al César, como soberano, que a los gobernadores, que son como enviados por él para castigo de los malhechores y aprobación, en

cambio, de los que hacen el bien. Porque esa es la voluntad de Dios: que haciendo el bien tapéis la boca a la estupidez de los hombres ignorantes. Como personas libres, es decir, no usando la libertad como tapadera para el mal, sino como siervos de Dios, mostrad estima hacia todos, amad a la comunidad fraternal, temed a Dios, mostrad estima hacia el César.

- Magisterio de la Iglesia
  - DOCAT 27:

    Una Iglesia que no fuera solidaria sería una contradicción en sí misma. La Iglesia es el lugar en el que acontece la solidaridad legada por Dios al ser humano. En la comunidad eclesial, el amor de dios ha de encontrar la prolongación en el amor humano y, finalmente, llegar a todos, la morada de Dios entre los hombres (Ap 21, 3). La Iglesia es signo e instrumento (LG) para la unión de todos los seres humanos con Dios y entre ellos. Con una Iglesia que, según el modelo de su Señor, es solidaria con los desfallecidos, las víctimas y los pobres de su tiempo, Dios intenta llegar a las gentes de todos los pueblos y culturas para asistirlas. Ahí donde las personas quieran revestir al mundo de humanidad, Dios está a su lado. La Iglesia es por tanto solidaria con todos los que quieren hacer visible en la tierra la salvación de Dios.

  - DOCAT 210:

    La doctrina social de la Iglesia insiste en la función de servicio de toda administración pública. Quien sirve al bien común no mira primeramente por su propio bienestar, sino que se preocupa del bien de la comunidad que le ha sido confiada, asumiendo su función política con criterios morales. Que el siervo no se enriquezca es algo decisivo para la lucha contra la corrupción. Y además, el que sirve lo ha de hacer teniendo presente a la persona humana en su necesidad. Tampoco la excesiva burocratización de algunas comunidades estatales sirve al desarrollo libre y subsidiario de la persona o de las pequeñas entidades sociales. Y es precisamente la gente sencilla la que ha de asumir las desventajas de no saber desenvolverse entre las aristas de los procesos burocráticos. Una administración útil que “sirva” es un gran bien. La burocracia, etimológicamente “el gobierno del escritorio”, desvirtúa sin embargo también a los que la practican, porque hace “del ser humano un funcionario y una mera rueda del engranaje burocrático” (Hannah Arendt).

  - DOCAT 219:

    Es un honor para el cristiano servir a la sociedad involucrándose en política. Pero eso sí, en política se trata siempre de aquello “que se puede hacer”, de modo que no siempre se tienen los medios para hacer lo que es necesario, y otras mu-chas veces no se tienen las mayorías que puedan transformar en políticas los criterios fundamentales. No se puede por ello reprochar a los políticos cristianos que tengan que aceptar ciertos acuerdos. Hay eso sí algu-

nas decisiones a las que, por motivos de conciencia, ningún político cristiano debe asentir jamás. Ningún político puede disponer de los valores esenciales de la personas –vida, libertad y dignidad-, así como tampoco hacerse llamar cristiano y, al mismo tiempo, contribuir a que el medio natural para la vida de su país sea destruido.

- YOUCAT 322:

Ante Dios cada ser humano individual cuenta primero como persona, pero el individuo no se realiza como persona más que en una sociedad. La sociedad no puede ser nunca más importante que la persona. Las personas no deben ser nunca medios para un fin social. Sin embargo, instituciones sociales como el Estado y la familia son necesarias para el individuo; corresponden incluso a su naturaleza.

- YOUCAT 327:

El Bien Común se da allí donde se respetan los derechos fundamentales de la persona y donde las personas pueden ejercer en libertad su desarrollo espiritual y religioso. El bien común significa que las personas pueden vivir en libertad, paz y seguridad. En los tiempos de la globalización el bien común debe buscar un alcance mundial y contemplar los derechos y obligaciones de toda la humanidad. El mejor servicio al bien común es que el bienestar de cada persona y de las células menores de la sociedad (como, por ejemplo, la familia) esté en el centro. El individuo y la unidad social menor necesitan protección y promoción especiales de parte de las instituciones estatales.

- YOUCAT 441:

La Iglesia apoya la democracia porque, entre los sistemas políticos, es el que ofrece las mejores condiciones para que se realicen la igualdad ante la ley y los derechos humanos. Pero, para ello, la democracia debe ser algo más que un mero dominio de la mayoría. Una verdadera democracia es posible únicamente en un Estado de derecho que reconozca los derechos fundamentales de todos y, en caso necesario, los defienda contra la voluntad de la mayoría. La historia nos enseña que tampoco la democracia ofrece una protección absoluta frente a los ataques a la dignidad humana y los derechos humanos. Está siempre en peligro de convertirse en la tiranía de la mayoría sobre una minoría. La democracia vive de presupuestos que ella misma no puede garantizar. Por eso especialmente los cristianos deben estar atentos a que no se socaven los valores sin los que una democracia no es duradera.

- Mensaje del Papa Francisco a los jóvenes:

  https://www.youtube.com/watch?v=WYwAP6Y5l4s

  Queridos jóvenes: con el recuerdo anticipado y lleno de vida de nuestro encuentro en la Jornada Mundial de la Juventud del '16 en Cracovia, nos hemos puesto en camino hacia la próxima meta que será, Dios mediante, Panamá en el '19. Son muy importantes para mí estos momentos de encuentro, de diálogo con ustedes, y quise que este itinerario se hiciese en sintonía con la preparación del próximo Sínodo de los Obispos, que está dedicado a ustedes, los jóvenes: pueden mejorar el mundo para dejar una huella que marque la historia, la de ustedes y la de muchos. La Iglesia y la sociedad os necesita: con sus planteamientos, con el coraje que tienen, con sus sueños e ideales… se caen los muros del inmovilismo y se abren caminos que nos llevan a un mundo mejor, más justo, menos cruel y más humano.

- Encuentro del Papa Francisco con estudiantes jesuitas de Italia y Albania:

  https://www.youtube.com/watch?v=WYwAP6Y5l4s (minutos 3:08-4:47)

  Involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros no podemos jugar a ser Pilato: lavarnos las manos. No podemos. Debemos involucrarnos en la política. Porque la política es una de las formas más altas de caridad, porque busca el bien común. Y los cristianos laicos deben trabajar en política. Alguno me dirá: "¡Pero no es fácil!" Bueno, tampoco es fácil ser sacerdote. No son cosas fáciles, porque la vida no es fácil. La política está muy sucia. Pero yo me pregunto: ¿por qué está sucia?, ¿porque el cristiano no se involucra en ella con espíritu evangélico? Es una pregunta que yo me hago. Es fácil decir "¡la culpa es de los otros!". Pero, yo, ¿qué hago? ¿No? ¡Es un deber! Trabajar para el bien común es un deber para un cristiano. Y muchas veces el camino para trabajar es la política.

- Testigos en la Iglesia

  - Carta de San Juan Pablo II proclamando a Santo Tomás Moro patrón de los políticos:

    1. De la vida y del martirio de santo Tomás Moro brota un mensaje que a través de los siglos habla a los hombres de todos los tiempos de la inalienable dignidad de la conciencia, la cual, como recuerda el Concilio Vaticano II,

"es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella" (GS, 16). Cuando el hombre y la mujer escuchan la llamada de la verdad, entonces la conciencia orienta con seguridad sus actos hacia el bien. Precisamente por el testimonio, ofrecido hasta el derramamiento de su sangre, de la primacía de la verdad sobre el poder, santo Tomás Moro es venerado como ejemplo imperecedero de coherencia moral. Y también fuera de la Iglesia, especialmente entre los que están llamados a dirigir los destinos de los pueblos, su figura es reconocida como fuente de inspiración para una política que tenga como fin supremo el servicio a la persona humana. […]

2. Tomás Moro vivió una extraordinaria carrera política en su País. Nacido en Londres en 1478 en el seno de una respetable familia, entró desde joven al servicio del Arzobispo de Canterbury Juan Morton, Canciller del Reino. Prosiguió después los estudios de leyes en Oxford y Londres, interesándose también por amplios sectores de la cultura, de la teología y de la literatura clásica. Aprendió bien el griego y mantuvo relaciones de intercambio y amistad con importantes protagonistas de la cultura renacentista, entre ellos Erasmo Desiderio de Rotterdam.

Su sensibilidad religiosa lo llevó a buscar la virtud a través de una asidua práctica ascética: cultivó la amistad con los frailes menores observantes del convento de Greenwich y durante un tiempo se alojó en la cartuja de Londres, dos de los principales centros de fervor religioso del Reino. Sintiéndose llamado al matrimonio, a la vida familiar y al compromiso laical, se casó en 1505 con Juana Colt, de la cual tuvo cuatro hijos. Juana murió en 1511 y Tomás se casó en segundas nupcias con Alicia Middleton, viuda con una hija. Fue durante toda su vida un marido y un padre cariñoso y fiel, profundamente comprometido en la educación religiosa, moral e intelectual de sus hijos. Su casa acogía yernos, nueras y nietos y estaba abierta a muchos jóvenes amigos en busca de la verdad o de la propia vocación. La vida de familia permitía, además, largo tiempo para la oración común y la lectio divina, así como para sanas formas de recreo hogareño. Tomás asistía diariamente a Misa en la iglesia parroquial, y las austeras penitencias que se imponía eran conocidas solamente por sus parientes más íntimos.

3. En 1504, bajo el rey Enrique VII, fue elegido por primera vez para el Parlamento. Enrique VIII le renovó el mandato en 1510 y lo nombró también representante de la Corona en la capital, abriéndole así una brillante carrera

en la administración pública. En la década sucesiva, el rey lo envió en varias ocasiones para misiones diplomáticas y comerciales en Flandes y en el territorio de la actual Francia. Nombrado miembro del Consejo de la Corona, juez presidente de un tribunal importante, vicetesorero y caballero, en 1523 llegó a ser portavoz, es decir, presidente de la Cámara de los Comunes.

Estimado por todos por su indefectible integridad moral, la agudeza de su in-genio, su carácter alegre y simpático y su erudición extraordinaria, en 1529, en un momento de crisis política y económica del País, el Rey le nombró Canciller del Reino. Como primer laico en ocupar este cargo, Tomás afrontó un período extremada-mente difícil, esforzándose en servir al Rey y al País. Fiel a sus principios se empeñó en promover la justicia e impedir el influjo nocivo de quien buscaba los propios intereses en detrimento de los débiles. En 1532, no queriendo dar su apoyo al proyecto de Enrique VIII que quería asumir el control sobre la Iglesia en Inglaterra, presentó su dimisión. Se retiró de la vida pública aceptando sufrir con su familia la pobreza y el abandono de muchos que, en la prueba, se mostraron falsos amigos.

Constatada su gran firmeza en rechazar cualquier compromiso contra su propia conciencia, el Rey, en 1534, lo hizo encarcelar en la Torre de Londres dónde fue sometido a diversas formas de presión psicológica. Tomás Moro no se dejó vencer y rechazó prestar el juramento que se le pedía, porque ello hubiera supuesto la aceptación de una situación política y eclesiástica que preparaba el terreno a un despotismo sin control. Durante el proceso al que fue sometido, pronunció una apasionada apología de las propias convicciones sobre la indisolubilidad del matrimonio, el respeto del patrimonio jurídico inspirado en los valores cristianos y la libertad de la Iglesia ante el Estado. Condenado por el tribunal, fue decapitado.

Con el paso de los siglos se atenuó la discriminación respecto a la Iglesia. En 1850 fue restablecida en Inglaterra la jerarquía católica. Así fue posible iniciar las causas de canonización de numerosos mártires. Tomás Moro, junto con otros 53 mártires, entre ellos el Obispo Juan Fisher, fue beatificado por el Papa León XIII en 1886. Junto con el mismo Obispo, fue canonizado después por Pío XI en 1935, con ocasión del IV centenario de su martirio.

4. Son muchas las razones a favor de la proclamación de santo Tomás Moro como Patrono de los Gobernantes y de los Políticos. Entre éstas, la necesidad que siente el mundo político y administrativo de modelos creíbles, que

muestren el camino de la verdad en un momento histórico en el que se multiplican arduos desafíos y graves responsabilidades. En efecto, fenómenos económicos muy innovadores están hoy modificando las estructuras sociales. Por otra parte, las conquistas científicas en el sector de las biotecnologías agudizan la exigencia de defender la vida humana en todas sus expresiones, mientras las promesas de una nueva sociedad, propuestas con buenos resultados a una opinión pública desorientada, exigen con urgencia opciones políticas claras en favor de la familia, de los jóvenes, de los ancianos y de los marginados.

En este contexto es útil volver al ejemplo de santo Tomás Moro que se distinguió por la constante fidelidad a las autoridades y a las instituciones legítimas, precisamente porque en las mismas quería servir no al poder, sino al supremo ideal de la justicia. Su vida nos enseña que el gobierno es, antes que nada, ejercicio de virtudes. Convencido de este riguroso imperativo moral, el Estadista inglés puso su actividad pública al servicio de la persona, especialmente si era débil o pobre; gestionó las controversias sociales con exquisito sentido de equidad; tuteló la familia y la defendió con gran empeño; promovió la educación integral de la juventud. El profundo desprendimiento de honores y riquezas, la humildad serena y jovial, el equilibrado conocimiento de la naturaleza humana y de la vanidad del éxito, así como la seguridad de juicio basada en la fe, le dieron aquella confiada fortaleza interior que lo sostuvo en las adversidades y frente a la muerte. Su santidad, que brilló en el martirio, se forjó a través de toda una vida entera de trabajo y de entrega a Dios y al prójimo.

Refiriéndome a semejantes ejemplos de armonía entre la fe y las obras, en la Exhortación apostólica postsinodal Christifideles laici escribí que "*la unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres*" (n. 17).

Esta armonía entre lo natural y lo sobrenatural es tal vez el elemento que mejor define la personalidad del gran Estadista inglés. Él vivió su intensa vida pública con sencilla humildad, caracterizada por el célebre "buen humor", incluso ante la muerte.

Éste es el horizonte a donde le llevó su pasión por la verdad. El hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral. Ésta es la luz que iluminó su con-ciencia. Como ya tuve ocasión de decir, "el hombre es criatura de Dios, y por esto los derechos humanos tienen su origen en Él, se basan en el designio de la creación y se enmarcan en el plan de la Redención. Podría decirse, con expresión atrevida, que los derechos del hombre son también derechos de Dios" (Discurso a los jóvenes de la UNIV, 7 de abril de 1998, 3).

Y fue precisamente en la defensa de los derechos de la conciencia donde el ejemplo de Tomás Moro brilló con intensa luz. Se puede decir que él vivió de modo singular el valor de una conciencia moral que es "testimonio de Dios mismo, cuya voz y cuyo juicio penetran la intimidad del hombre hasta las raíces de su alma" (Enc. Veritatis splendor, 58). Aunque, por lo que se refiere a su acción contra los herejes, sufrió los límites de la cultura de su tiempo.

El Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución Gaudium et spes, señala cómo en el mundo contemporáneo está creciendo "la conciencia de la excelsa dignidad que corresponde a la persona humana, ya que está por encima de todas las cosas, y sus derechos y deberes son universales e inviolables" (n.26). La historia de santo Tomás Moro ilustra con claridad una verdad fundamental de la ética política. En efecto, la defensa de la libertad de la Iglesia frente a indebidas injerencias del Estado es, al mismo tiempo, defensa, en nombre de la primacía de la conciencia, de la libertad de la persona frente al poder político. En esto reside el principio fundamental de todo orden civil de acuerdo con la naturaleza del hombre. […]

- Discurso del Papa Francisco en el Parlamento Europeo

  https://www.youtube.com/watch?v=pRoF4rODY78

Junto a una Unión Europea más amplia, existe un mundo más complejo y en rápido movimiento. Un mundo cada vez más interconectado y global, y, por eso, siempre menos «eurocéntrico». Sin embargo, una Unión más amplia, más influyente, parece ir acompañada de la imagen de una Europa un poco envejecida y reducida, que tiende a sentirse menos protagonista en un contexto que la contempla a menudo con distancia, desconfianza y, tal vez, con sospecha.

Al dirigirme hoy a ustedes desde mi vocación de Pastor, deseo enviar a todos los ciudadanos europeos un mensaje de esperanza y de aliento.

Un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades pue-dan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa – junto a todo el mundo – está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida.

Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los Padres fun-da-dores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del Continente. En el centro de este ambicioso proyecto político se encontraba la confianza en el hombre, no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una dignidad trascendente.

Quisiera subrayar, ante todo, el estrecho vínculo que existe entre estas dos palabras: «dignidad» y «trascendente».

La «dignidad» es una palabra clave que ha caracterizado el proceso de recuperación en la segunda postguerra. Nuestra historia reciente se distingue por la in-dudable centralidad de la promoción de la dignidad humana contra las múltiples violencias y discriminaciones, que no han faltado, tampoco en Europa, a lo largo de los siglos. La percepción de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, única e irrepetible. Esta conciencia cultural encuentra su fundamento no sólo en los eventos históricos, sino, sobre todo, en el pensamiento europeo, caracterizado por un rico encuentro, cuyas múltiples y lejanas fuentes provienen de Grecia y Roma, de los ambientes celtas, germánicos y eslavos, y del cristianismo que los marcó profundamente, dando lugar al concepto de «persona».

Hoy, la promoción de los derechos humanos desempeña un papel central en el compromiso de la Unión Europea, con el fin de favorecer la dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países. Se trata de un compro-miso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos.

Efectivamente, ¿qué dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricción la propia

fe religiosa? ¿Qué dignidad es posible sin un marco jurídico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiranía del poder? ¿Qué dignidad puede tener un hombre o una mujer cuando es objeto de todo tipo de discriminación? ¿Qué dignidad podrá encontrar una persona que no tiene qué comer o el mínimo necesario para vivir o, todavía peor, que no tiene el trabajo que le otorga dignidad?

Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie y, menos aún, en beneficio de intereses económicos.

Es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales – estoy tentado de decir individualistas –, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una «mónada» (μονάς), cada vez más insensible a las otras «mónadas» de su alrededor. Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma.

Considero por esto que es vital profundizar hoy en una cultura de los derechos humanos que pueda unir sabiamente la dimensión individual, o mejor, personal, con la del bien común, con ese «todos nosotros» formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. En efecto, si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias.

Así, hablar de la dignidad trascendente del hombre, significa apelarse a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa «brújula» inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado; significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un ser relacional. Una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la soledad, propia de quien no tiene lazo alguno. Se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como tam-

bién en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido aquí en busca de un futuro mejor.

Esta soledad se ha agudizado por la crisis económica, cuyos efectos perduran todavía con consecuencias dramáticas desde el punto de vista social. Se puede constatar que, en el curso de los últimos años, junto al proceso de ampliación de la Unión Europea, ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes, dedicadas a establecer reglas que se sienten lejanas de la sensibilidad de cada pueblo, e incluso dañinas. Desde muchas partes se recibe una impresión general de cansancio, de envejecimiento, de una Europa anciana que ya no es fértil ni vivaz. Por lo que los grandes ideales que han inspirado Europa parecen haber perdido fuerza de atracción, en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones.

A eso se asocian algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respecto al mundo circunstante, y sobre todo a los más pobres. Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica. El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que – lamentablemente lo percibimos a menudo –, cuan-do la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.

Este es el gran equívoco que se produce «cuando prevalece la absolutización de la técnica», que termina por causar «una confusión entre los fines y los medios». Es el resultado inevitable de la «cultura del descarte» y del «consumismo exaspera-do». Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de inter-cambio o de comercio. Ustedes, en su vocación de parlamentarios, están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que

conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad.

Por lo tanto, ¿cómo devolver la esperanza al futuro, de manera que, partiendo de las jóvenes generaciones, se encuentre la confianza para perseguir el gran ideal de una Europa unida y en paz, creativa y emprendedora, respetuosa de los derechos y consciente de los propios deberes?

Para responder a esta pregunta, permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la Es-cuela de Atenas. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su historia, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas.

El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexo vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel «espíritu humanista» que, sin embargo, ama y defiende.

Precisamente a partir de la necesidad de una apertura a la trascendencia, deseo afirmar la centralidad de la persona humana, que de otro modo estaría en manos de las modas y poderes del momento. En este sentido, considero fundamental no sólo el patrimonio que el cristianismo ha dejado en el pasado para la formación cultural del continente, sino, sobre todo, la contribución que pretende dar hoy y en el futuro para su crecimiento. Dicha contribución no constituye un peligro para la laicidad de los Estados y para la independencia de las instituciones de la Unión, sino que es un enriquecimiento. Nos lo indican los ideales que la han formado desde el principio, como son: la paz, la subsidiariedad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado sobre el respeto de la dignidad de la persona.

Por ello, quisiera renovar la disponibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, a través de la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas (COME-CE), para mantener un diálogo provechoso, abierto y trasparente con las instituciones de la Unión Europea. Estoy igualmente convencido de que una Europa capaz de apreciar las propias raíces religiosas, sabiendo aprovechar su riqueza y potencialidad, puede ser también más fácilmente inmune a tantos extremismos que se expanden en el mundo actual, también por el gran vacío en el ámbito de los ideales, como lo vemos en el así llamado Occidente, porque «es precisamente este olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia».

A este respecto, no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos.

El lema de la Unión Europea es Unidad en la diversidad, pero la unidad no significa uniformidad política, económica, cultural, o de pensamiento. En realidad, toda auténtica unidad vive de la riqueza de la diversidad que la compone: como una familia, que está tanto más unida cuanto cada uno de sus miembros puede ser más plenamente sí mismo sin temor. En este sentido, considero que Europa es una familia de pueblos, que podrán sentir cercanas las instituciones de la Unión si estas saben conjugar sabiamente el anhelado ideal de la unidad, con la diversidad propia de cada uno, valorando todas las tradiciones; tomando conciencia de su historia y de sus raí-ces; liberándose de tantas manipulaciones y fobias. Poner en el centro la persona humana significa sobre todo dejar que muestre libremente el propio rostro y la propia creatividad, sea en el ámbito particular que como pueblo.

Por otra parte, las peculiaridades de cada uno constituyen una auténtica riqueza en la medida en que se ponen al servicio de todos. Es preciso recordar siempre la arquitectura propia de la Unión Europea, construida sobre los principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que prevalezca la ayuda mutua y se pueda caminar, animados por la confianza recíproca.

En esta dinámica de unidad-particularidad, se les plantea también, Señores y Señoras Eurodiputados, la exigencia de hacerse cargo de mantener viva la democracia, la democracia de los pueblos de Europa. No se nos oculta que

una concepción uniformadora de la globalidad daña la vitalidad del sistema democrático, debilitando el contraste rico, fecundo y constructivo, de las organizaciones y de los partidos políticos entre sí. De esta manera se corre el riesgo de vivir en el reino de la idea, de la mera palabra, de la imagen, del sofisma… y se termina por confundir la realidad de la democracia con un nuevo nominalismo político. Mantener viva la democracia en Eu-ropa exige evitar tantas «maneras globalizantes» de diluir la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

Mantener viva la realidad de las democracias es un reto de este momento histórico, evitando que su fuerza real – fuerza política expresiva de los pueblos – sea desplazada ante las presiones de intereses multinacionales no universales, que las hacen más débiles y las trasforman en sistemas uniformadores de poder financiero al servicio de imperios desconocidos. Este es un reto que hoy la historia nos ofrece.

Dar esperanza a Europa no significa sólo reconocer la centralidad de la persona humana, sino que implica también favorecer sus cualidades. Se trata por eso de invertir en ella y en todos los ámbitos en los que sus talentos se forman y dan fruto. El primer ámbito es seguramente el de la educación, a partir de la familia, célula fundamental y elemento precioso de toda sociedad. La familia unida, fértil e indisoluble trae consigo los elementos fundamentales para dar esperanza al futuro. Sin esta solidez se acaba construyendo sobre arena, con graves consecuencias sociales. Por otra parte, subrayar la importancia de la familia, no sólo ayuda a dar prospectivas y esperanza a las nuevas generaciones, sino también a los numerosos ancianos, muchas veces obligados a vivir en condiciones de soledad y de abandono porque no existe el calor de un hogar familiar capaz de acompañarles y sostenerles.

Junto a la familia están las instituciones educativas: las escuelas y universidades. La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad. Los jóvenes de hoy piden poder tener una formación adecuada y completa para mirar al futuro con esperanza, y no con desilusión. Numerosas son las potencialidades creativas de Europa en varios campos de la investigación científica, algunos de los cuales no están explorados todavía completamente. Baste pensar, por ejemplo,

en las fuentes alternativas de energía, cuyo desarrollo contribuiría mucho a la defensa del ambiente.

Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Custodios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. «Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la "custodiamos", no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar». Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes.

El segundo ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo. Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro la-do, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcazas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones

particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores Diputados:

Ser conscientes de la propia identidad es necesario también para dialogar en modo propositivo con los Estados que han solicitado entrar a formar parte de la Unión en el futuro. Pienso sobre todo en los del área balcánica, para los que el ingreso en la Unión Europea puede responder al ideal de paz en una región que ha sufrido mucho por los conflictos del pasado. Por último, la conciencia de la propia identidad es indispensable en las relaciones con los otros países vecinos, particularmente con aquellos de la cuenca mediterránea, muchos de los cuales sufren a causa de conflictos internos y por la presión del fundamentalismo religioso y del terrorismo interna-cional.

A ustedes, legisladores, les corresponde la tarea de custodiar y hacer crecer la identidad europea, de modo que los ciudadanos encuentren de nuevo la confianza en las instituciones de la Unión y en el proyecto de paz y de amistad en el que se fundamentan. Sabiendo que *cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva*. Les exhorto, pues, a trabajar para que Europa redescubra su alma buena.

Un autor anónimo del s. II escribió que «los cristianos representan en el mundo lo que el alma al cuerpo». La función del alma es la de sostener el cuerpo, ser su conciencia y la memoria histórica. Y dos mil años de historia unen a Europa y al cristianismo. Una historia en la que no han faltado conflictos y errores, también pe-cados, pero siempre animada por el deseo de construir para el bien. Lo vemos en la belleza de nuestras ciudades, y más aún, en la de múltiples obras de caridad y de edificación humana común que

constelan el Continente. Esta historia, en gran parte, debe ser todavía escrita. Es nuestro presente y también nuestro futuro. Es nuestra identidad. Europa tiene una gran necesidad de redescubrir su rostro para crecer, según el espíritu de sus Padres fundadores, en la paz y en la concordia, porque ella misma no está todavía libre de conflictos.

Queridos Eurodiputados, ha llegado la hora de construir juntos la Europa que no gire en torno a la economía, sino a la sacralidad de la persona humana, de los va-lores inalienables; la Europa que abrace con valentía su pasado, y mire con confianza su futuro para vivir plenamente y con esperanza su presente. Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue idea-les; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad.

Gracias.

- Biografía del Beato Alberto Marvelli:

Alberto nació en Ferrara, 21 de marzo de 1918, en una familia numerosa y acomodada de profundas creencias y fe cristianas. A Alberto lo podemos describir como un hombre fuerte y dinámico, que reflexiona sobre cómo ser santo en la realidad de la vida cotidiana. En 1941 escribió: Quiero que mi vida sea un continuo acto de amor (…) El amor que es la fe, el amor es el amor, el apostolado, el sentido del deber, el deseo de santificar. Estas palabras no son extrañas, puesto que el ejemplo de sus padres alentaba a toda la familia a vivir la caridad. Lo que alimenta esta energía es la Eucaristía: Todo mi ser está impregnado por el amor de Dios, como él viene a mí con su cuerpo y su alma y diviniza todo mi cuerpo, mis pensamientos, mis acciones, mis palabras. Su madre, además, era una mujer de profunda caridad. Muchas veces al llegar del colegio solo había un plato en la mesa y su madre decía: Ha pasado Jesús. Tenía hambre y le he dado lo que tenía para comer. Sus hijos comprendían que habían pasado muchos pobres. […]

Al morir su padre comenzó a escribir un diario. Es a partir de aquí cuando luchará con todas sus fuerzas contra el pecado, se consagra a la Virgen María, aumentaba los ratos de oración, las visitas al sagrario, la confesión frecuente… En el diario se puede leer: No se puede vivir una vida a medias. No se pueden conciliar Jesús y el diablo, el pecado y la gracia. Y yo quiero ser to-

do de Jesús, todo suyo. […] El camino está tomado: sufrir todo, pero no pecar jamás. Jesús, mejor morir que pecar. Ayúdame a cumplir esa promesa.

Se adhirió a la Acción Católica en 1930, entrando a formar parte del grupo de jóvenes católicos. Vivía esta acción con intensidad y la difundía con entusiasmo. Aquí es donde realiza su camino de maduración espiritual. Escribe: Mi programa se comprende en una palabra: ser santo. A esta palabra, que dice ya todo, quiero añadir la del apostolado, pues, por ser joven de la Acción Católica, es mi obligación imperiosa hacer apostolado siempre y en todas partes. Nosotros, los jóvenes, tenemos una doble responsabilidad ante Dios y ante el mundo.

Pasada la II Guerra Mundial, ya con una madurez humana y cristiana grande, comenzó a participar en cuestiones políticas. Él mismo recordaba muchas veces las palabras de Pío XI: El campo político es el campo de la caridad más vasta, la caridad política. Se preocupó por reconstruir el futuro del pueblo evitando intereses personales y partidistas.

Poco después abrió comedores para pobres y gente sin techo. Se preocupaba de sus necesidades materiales y espirituales. Rezaba con ellos: No somos nosotros los que os damos. Los que verdaderamente nos dais sois vosotros, que con vuestros sufrimientos y problemas de la vida nos mostráis cómo se sufre y nos permitís manifestaros nuestro amor.

- Mikel Sainz, joven concejal católico

Mikel Sainz (22 años) es el ejemplo de joven implicado en la sociedad en la que vive. Natural de Jimena, un pueblo jiennense de 1.500 habitantes, donde es concejal por el Partido Popular, lleva su fe por bandera en todos los ambientes en los que se mueve. Desde una recogida adoración, a las redes sociales, pasando por una noche de fiesta. Aunque la gente suele etiquetarle rápido, los tópicos se desvanecen con una buena conversación. «Uno no se vuelve raro por ir a Misa o participar en política», confiesa

Joven y católico. ¿Es una especie en extinción? Estoy orgullo de ser católico, aunque en mi entorno los jóvenes no suelen ir a Misa. Yo voy casi todos los días y podría parecer que soy un bicho raro, pero no es así. Cuando salgo de fiesta con mis amigos, casi siempre acabamos hablando de Dios. Quieren saber por qué tengo la necesidad de ir Misa, qué es lo que siento… Siempre surgen oportunidades en las que puedes ayudar bastante desde la fe.

También político. Llevo en política desde los 15 años. Y también te cuestionan el ser católico. Pero creo que ser católico, joven y político es la mejor combinación, porque como dice el Papa Francisco implicarse en la cosa pública tiene que ser una obligación de los cristianos, pues así se pueden hacer muchas cosas por las personas. Yo invito a todos los católicos que tengan vocación a que no duden en enrolarse en política, porque a través de ella se puede ayudar mucho. Además, si los que nos sentimos orgullosos de ser católicos no participamos por miedo, nuestra voz acabará por diluirse. Son mayoría los políticos que pasan de la Iglesia y, por eso, es importante que haya católicos en política.

Y del PP. Los católicos en el partido somos menos, pero tengo claro que Dios es lo más importante. Yo me dedico a la política porque me gusta y porque puedo ayudar a la gente, pero ante todo soy católico. Un buen ejemplo son las cuestiones relacionadas con el derecho a la vida. Yo intento que, dentro de la formación, se escuche una voz en defensa de la vida como hice en el último congreso de Nuevas Generaciones en Jaén, cuando se abordó la gestación subrogada. Si los que defendemos el derecho a la vida nos callamos, ganan los otros.

Este año se celebra un Sínodo de obispos sobre los jóvenes. ¿Crees que la Iglesia los atiende bien? Se sigue hablando de nosotros como el futuro de la Iglesia y, vale, somos el futuro. Pero también el presente y, por tanto, se nos debería tener en cuenta cuando se buscan respuestas para el ahora. En mi parroquia, somos cuatro jóvenes los que nos movemos cuando hay que organizar algo. Por eso digo que somos el presente. Al hilo del Sínodo, me pareció una idea brutal que se nos consultase a través de un cuestionario para decir cómo nos sentimos, en qué posición nos vemos y hacia dónde creemos que deber ir la Iglesia.

¿Y algo que objetar? La Iglesia debería abordar la cuestión de las redes sociales como una prioridad. Porque a través de ellas se puede llegar a jóvenes que nunca han pisado una Iglesia. En Jóvenes Católicos nos escriben mucho a través de Instagram: nos piden consejo, solicitan ayuda… A veces intentamos ayudarlos nosotros o derivarlos a un sacerdote que nos apoya, pero en la mayoría de los casos los invitamos a que se acerquen a su parroquia, que busquen al sacerdote o a otra persona y hablen con ellos. Creo que es un espacio muy fácil de utilizar, gratis y con el que se puede ayudar.

¿Es este uno de los desafíos de la Iglesia de hoy? Así es. La Iglesia tiene que acercarse a los jóvenes, pero tiene que saber muy bien cómo hacerlo. Porque de nada sirve decirnos que tenemos un gran potencial y que somos el futuro si luego no se hace nada.

Tú y otros jóvenes lanzasteis en Jaén un grupo para vuestros contemporáneos alejados de Dios. Organizamos Misas, adoraciones… pero también comidas y encuentros. Logramos que gente que había dejado la Iglesia volviera y empezara a involucrarse más. Por eso es importante dirigirse no solo a los jóvenes que nunca estuvieron en la Iglesia, sino a aquellos que, por distintas razones, la dejaron.

¿Ayuda el Papa Francisco a acercarse a los jóvenes que no creen? El Papa les está acercando a la Iglesia porque lanza mensajes muy directos.

¿Cómo profundizar en esas oportunidades que abre el Papa? Se trata de que los jóvenes tomen parte y se sientan importantes dentro de la Iglesia, no solo un número.

4 ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

- No debes olvidar que de cada grupo de trabajo hay que entregar al coordinador de la Vicaría una hoja a modo de acta que recoja sucintamente lo hablado por los propios jóvenes en cada uno de los momentos: Reconocer. Interpretar. Elegir.
- Además, cada grupo de trabajo debe elegir a dos jóvenes para que participen en el Parlamento Diocesano del día 5 de mayo de 2018.

No podemos dejar de agradecerte este servicio que has hecho a los jóvenes y a la Iglesia. Es un regalo de Dios poder ser testigo del camino que hace el Señor con cada uno de ellos, de la frescura y entusiasmo que transmiten, y de la fuerza que tienen para no pactar con la injusticia o la mediocridad. Dios quiera que esta semilla que hoy sembramos juntos dé muchos frutos que hagan de nuestra Iglesia de Madrid una comunidad de discípulos misioneros que lleven la Buena Noticia a todos los rincones de la tierra.

¡Muchas gracias!

deleju
Delegación
Episcopal de **Infancia**
y **Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

deleju
Delegación
Episcopal de **Infancia**
y **Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID